

En él se halla mas poder para dañar: en él mas inclinacion á perseguir: en él mas desordenadas las pasiones: en él, en fin, la razon para obrar contra razon, que es la superior partida, que no se halla en fiera alguna; y no habiendo en el hombre mas armas para defenderse, que las que hay para ofender en otro hombre, el hombre ha de ser para el hombre la fiera mas temible.

196 Dicearcho, á quien cita Ciceron en el lib. 2. de los Oficios, numerando las muchas muertes, que ha habido de hombres, por diluvios, y pestes, y las que padecieron en una ocasion, que saliendo multitud de fieras de los desiertos, entraron á destruir muchas gentes en los poblados, saca por cuenta, que mas hombres han perecido por los hombres, que por todas estas tragedias y calamidades. Monstruoso compendio de males es el hombre verdaderamente; mas nada hay que admirar, quando los hombres, obscurecieron la luz de su entendimiento, la ful-

mi-

minan contra otros hombres como rayo, forjando su malicia causas para perseguirse de los mismos motivos que dan para estimarse: que es lo que dexa inferior la crueldad de las fieras, pues no tienen razones que trocar en armas. No señalamos remedio para amansar fieras racionales, porque no le alcanzamos; para domesticar fieras brutas pudieramos sin tanta dificultad, pero aunque no tuvieramos alguna, nos contendria el temor. Hanno, noble Cartaginés, fue el primero que domesticó fieras amansando un leon. La fiereza que supo mitigar en el mas fuerte de los animales, no alcanzó á templarla en los hombres; pues por haber domesticado al leon, le condenaron á muerte, dando por causa muy puesta en justicia, que no podia dexarse libre á quien tenia ingenio para amansar leones. ¿A quien debia temer mas Hanno, á los hombres, ó á los brutos?

REFLEXION IX.

Molestias inevitables, que dificultan la amistad de los hombres.

§. I.

197 Discreto se mostró Ciceron, quando numerando los bienes de esta vida, colocó despues de la sabiduria á la amistad; pero mas sábio el Petrarca, que la dió el lugar inmediato á la virtud, porque sola la virtud excede al bien de la amistad. El Sirach pondera tanto la felicidad de quien logra un fiel amigo, que no halla correspondiente comparacion, ni digno precio: *Amico fideli nulla est comparatio, & non est digna ponderatio auri, & argenti contra bonitatem fidei illius.* Amabilísimo y dulce bien es un amigo. Amables son los parientes, los padres, y los consortes: apreciable su cariño, dulcísimo su trato: pero el del amigo verdadero, mas dulce, mas estimable, mas seguro, y en

en fin el mas digno de aprecio. Es el hijo porcion del padre: es el consorte uno mismo que la consorte; mas esta unidad es de cuerpo, y la de los amigos es de alma: enlace tan amable, que llega á hacer tal identidad de los animos, que se rompen las almas al separar la muerte á los amigos:

Ah! te meæ si partem animæ rapit.

(Horat. Od. 17.)

198 No vive quien no tiene amigo con quien trate; porque en sus felicidades no tiene quien se goce, en sus infortunios no tiene quien le consuele. Es la amistad el mas escuchado ceceo de la comunicacion: ella es la que conserva la sociedad, y como notó Aristóteles, la que la hace agradable á las gentes: ella, como advirtió Platon, es la que establece y asegura las Ciudades: ella, como escribe Séneca, es dulzura innata: es lecho en donde descansa el cuidado: Puerto, en donde el baxél del corazon halla su asilo:

mesa, en donde alimenta la racionalidad su gusto: tesoro en donde se sacia la codicia del afecto: moderacion de todas las desgracias: aumento de todas las dichas: y ella, en fin, como cantó Ovidio, es aquella fuerte blandura, cuyo nombre basta para domar la voluntad mas bárbara:

Nomen amicitiae barbara corda movet;

mas sobre todo, la circunstancia que nota Tulio, que es no ser jamás molesta para el trato humano: *Amicitia numquam molesta est.* (lib. de Am.)

§. II.

199 **P**asemos ahora á ver quantos Eneas y Acates, quantos Pilades y Orestes podremos encontrar entre tan infinita muchedumbre de hombres. Este es el lance en que se necesita mas de la antorcha del Filósofo Cynico, para hallar un hombre que sea amigo verdadero; si bien es verdad, que si

re-

registramos solo la superficie, hallaremos en las casas y calles una multitud. Quantos concurren en las casas, son amigos, si atendemos á sus demostraciones de benevolencia, y á sus ofrecimientos. Quantos conocidos nos tropezamos en las calles, somos amigos, si damos crédito á la expresion, con que nos saludamos. Fuera de aquellos sugetos, cuya superioridad contiene nuestro obsequio, dentro de la veneracion, todos parecen objetos de la amistad. Amigo, ¿cómo está V.m? decimos á quantos saludamos. A Dios, amigo, decimos, quando nos despedimos: mas si queremos averiguar quantos son los amigos, registremos interiormente como nos tratamos.

200 Preguntando Aristóteles, como deben ser tratados los amigos, respondió, que como deseamos que nos traten ellos. Dixo bien, y nada añadió á lo que dicta la razon; porque es ley natural de la sociedad, que para otros no queramos lo que no queramos para nosotros, y que lo que que-

re-

remos para nosotros, lo deseemos para otros tambien. Dixolo mi Bernardo con esta expresion : *Hæc est enim lex naturalis societatis , ut omnia quæcumque nobis fieri nolumus , aliis non faciamus , & quæ nobis fieri volumus , aliis faciamus.* (Sermo 16. de Diver.) Todos son de esta opinion , y juzgan precisa la observancia de esta ley , para que sea verdadera la amistad : y por esta inteligencia comun, quedó por proverbio la definicion que hizo del amigo Zenon : *Amicus alter ego* ; porque solo es verdaderamente amigo de otro el que le trata como á sí mismo. Si no es otro yo , no hay amistad. Por eso Alexandro, queriendo mostrar, que atendia á Hefestion como amigo , quando fue á visitar á la madre, esposa, é hijas de Dario , le llevaba consigo, y con una gala indistinta de su trage propio: de suerte, que al entrar , se postró la madre de Dario á los pies de Hefestion , entendiendo que era Alexandro; y reconociendo su yerro, pasó á hacer su acatamiento á Alexandro: entonces

Ale-

Alexandro, usando de su generosidad, para mostrar que miraba como á sí mismo á su amigo Hefestion , señalándole, dixo á la madre : No os turbeis, que Alexandro es este.

201 Así deben portarse los amigos en todo género de acaecimientos. Debe sentirse como propia su desgracia: bebe complacerse de su dicha como propia : en fin , han de aunarse tan enlazados los corazones , que han de identificarse las almas de los amantes. Régistrense, pues , los interiores. Vea cada uno si obra con los que tiene por amigos de modo , que pueda decir con verdad : *Alter ego* : si su porte convence , que ama al amigo como á sí propio : que aunque es ciego el amor para mirarse á sí mismo ya le queda vista , para ver si está igualmente con el amigo , como consigo mismo ciego, y para descubrir con Cesar Escaligero, que ningun amigo es tan amigo del otro , como lo es cada uno de sí mismo.

Ne-

Nemo tibi te major amicus.

202 Aristóteles, que señala el modo de tratarse los amigos, solia repetir: *Amicus rara res*, porque conoció la dificultad de tratar á otro, como cada uno desea ser tratado. Yo presumo, que la verdadera amistad solo la descubrieron los Mytológicos en el país de la ficción, aunque espero mostrar en la Reflexion siguiente verdaderos amigos, producidos en Regiones separadas del mundo; pero antes hemos de buscar por las Repúblicas políticas la verdadera amistad, aunque sea con poca esperanza de encontrarla. Descendamos, pues, á declarar en particular las calidades que deben constituir la.

§. III.

203 Poderosa es la inclinacion del hombre político á la sociedad comun; pero mas poderosa á la sociedad parti-

cular. La soledad es molesta por sí, y apetecible solo por huir otras molestias mayores que se padecen en el trato humano; mas como es natural en el hombre huir toda molestia, y la soledad, prescindida de las causas que la hacen amable, es molesta al hombre, busca el alivio de la soledad, que es la comunicacion; y como la conversacion particular es la mas dulce, esta es la mas apetecida del hombre.

204 La razon de ser mas apetecida la sociedad privada es, que esta comunicacion es la propia de la amistad; mas esta es tan delicada, que comunmente la destruye lo que la fomenta. No puede durar la amistad, si no la alienta y conserva la comunicacion. Varias razones señala Aristóteles; la primera, porque sin comunicarse, no pueden los hombres obrar como amigos, ni corresponderse; la segunda, que entre los que ne se comunican, ó son pocas las veces que se tratan, se excita facilmente una sospecha, se cae en desconfianza, y tal

tal vez en un olvido que deshace la amistad del todo. Por eso entre los Griegos fue adagio antiguo, que destruye muchas amistades el silencio. Otras muchas causas expone, como son el gusto que causa la vista del amigo, y que del trato nace la semejanza de las costumbres, que es eficazísimo medio para la permanencia de las amistades. Esta comunicacion repetida por las dichas razones, fomenta la amistad; y esta repetición de trato puede ser causa de su destruccion. En comun, por lo que como se dice vulgarmente, el mucho trato es causa de menosprecio: axioma apoyado por Lucio Apuleyo. *Conversatio perpetua contemptum parit*; y quando no cause desprecio el mucho trato, no se puede negar, que por lo regular fastidia y da tedio. En particular, porque los sugetos ocupados no pueden frequentar tanto la comunicacion; y si los obligan repetidas veces á la conversacion, la que habia de aumentar el cariño, le disminuye, y reproduce desafecto.

205 De lo dicho se infiere, quan dificilmente podrán gozar de la amistad los hombres, si hasta lo mismo que la conserva, la destruye: sucediendo con el suave incendio de este puro amor lo que con la blanda llama del calor natural, que al mismo que nutre, alentando la vida, destruye el húmedo, que es pábulo que la alimenta.

§. IV.

206 Todo quanto llevamos dicho supone, ya que no amistades firmes y durables, las amistades llamadas *Temporarias* antiguamente; pues habrá amistad que dure algun tiempo, hasta que la entibie el fastidio. Con esta especie de amistad pudieran contentarse los hombres, si fueran verdaderas las amistades; mas la amistad firme, fiel y verdadera es la que mi reflexion pone en duda; ni pretendo encontrar aquellos, que solo existen en la fantasia de algunos Filósofos Ethicos. Las circunstancias que quie-

re Aristóteles, son impracticables. Platon idea una perfeccion de amistad, que solo se halla en su idea, y en la esfera de la imaginacion, de suerte, que aun no la halla posible, pues despues de haber prescripto muchas circunstancias, solicitando huir todos los escollos, en que puede quebrar una amistad perfecta, concluye diciendo, que no hallando la verdadera amistad, ni en los que aman, ni en los que son amados, ni en los semejantes, ni en los semejantes, ni en otros muchos, que numera antecedentemente, no encuentra mas que decir sobre amistades: *Si enim, nec amantes, neque amati, nec similes, neque disimiles, nec alia quacumque dinumeravimus, si, inquam, nihil ex istis amicum est, nihil equidem quod afferam, amplius habeo.* (In Lyside.)

207 Tampoco buscamos á aquellos, que quisieron acreditar eroica su amistad, executando una inusitada accion, como Zopiro, que porque se entregase Babilonia á Dario, se cortó las narices y las orejas, para lograr

por este medio el engaño de los Babilonios. O como Volumnio, que rogó á Marco Antonio le quitase la vida al lado del cadaver de Luculo, á quien no queria sobrevivir como amigo. Ni deseamos aquellas amistades, que pondera la burla de Luciano en su *Toxâris*. Nos contentaríamos con encontrar, aunque fuese corto el número, unos amigos afables, benévolos, veraces y constantes, de reciproca fidelidad y de mutuo amor; pues tengo por cierto lo que sintió sobre estas circunstancias Luciano: *Hæc haud quaquam humana putavimus esse.*

208 Las circunstancias propuestas son respecto de la amistad precisas; pues ya se vé, que los que no se guardan fe, no se tratan con veracidad, y no usan mutuamente de benevolencia, y agrado, franqueándose los pechos, no pueden ser amigos. Para la práctica de estas partidas se ha de verificar, que entre los amigos no hay sino un querer: esta es, como dixo Salustio, la amistad: *Idem velle, atque idem nolle, ea*

demum amicitia est. (In Catilin.) En todo han de convenirse, cediendo uno de los dos, quando se encontrasen en las opiniones, no oponiéndose aun en cosas leves:

Velle, & nolle ambobus idem, sociataque lato

Mens aëvo, ac parvis dives concordia rebus. (Sil. Ital. lib. 9.)

209 Enlazados dos corazones, sin desavenirse en los quereres, ya quedan supuestas todas las prendas que requieren las amistades; pero ¡oh, quan difícil empresa, no oponerse dos voluntades en alguna cosa! Quiere un amigo la felicidad de otro amigo, y no quiere el infortunio. ¿Mas quando? Quando la dicha de su amigo no se opone á su dicha, y quando la desgracia no contribuye á su desgracia. Pretende uno un empleo, consigue la dignidad, y se alegra el amigo: no suponemos poco; pero si él deseaba la misma dignidad, mira al amigo con

mas

mas ceño, que amor; ya no mira al amigo como amigo, sino como emulo, y el mirarle dichoso, es atenderse por reflexion agraviado. Logra otro un obsequio agradable de muchos: adquiere con sus prendas ruidosos aplausos; y el amigo, que debiera complacerse, contemplando suyo este logro, mira la espalda de esta gloria como ofensa, porque se le propone como desprecio propio el aprecio ageno. Apetece, en fin, el amigo la riqueza, el honor, el descanso, la felicidad, y todo bien, mas que para el compañero, para sí; porque ceder la conveniencia propia por la agena, *hæc aud quaquam humana putavimus esse.*

§. V.

210 Busquemos por otro camino el mismo querer, y no querer en dos corazones, que enlace la amistad. Pretende Lelio, que contribuya Fanio á una empresa injusta, que le ayude en una máxima iniqua: niegase

Q 2

Fa-

Fanio sin aspereza, deseando des-
 viarle de su intencion; y hé aquí que-
 joso á Lelio y quebrada su amistad.
 ¿De qué me sirve, dice Lelio quejoso,
 un amigo que me niega su auxilio para
 el logro de mi deseo? A quien pu-
 diera responder Fanio lo que á otro
 amigo respondió justamente Rutilio.
 Pidióle un amigo, que le asistiese para
 una iniquidad: Rutilio se excusó á
 su pretension: entónces indignado el
 amigo, prorrumpió en quejas, di-
 ciendo: ¿De qué me sirve tu amistad,
 si no executas lo que te ruego? ¿Y
 la tuya de que me servirá, respondió
 Rutilio, si por ti he de obrar una
 iniquidad como injusto? No hay duda,
 que este no querer no debiera romper
 el lazo de la amistad; porque no falta
 á la amistad verdadera el amigo, que
 no auna su querer, por obrar lo que
 es justo. La obligacion del amigo es
 ser benevolo, fiel, veraz y constan-
 te; no el ser delinquente. Debe ob-
 sequiar, servir y complacer al amigo;
 pero sin pasar mas allá de lo que es
 jus-

justo. Todos debieran en estos lances
 responder á sus amigos con Pericles:
*Opus est mihi opitulari amicos; sed usque
 ad Deum.* Rogabale un amigo que di-
 xese á su favor un falso testimonio,
 y respondió discreto, que él era amigo
 de sus amigos, y que juzgaba obliga-
 cion servirlos en qualquiera cosa; pero
 sin llegar á vulnerar la justicia.

211 Chilon Lacedemonio dudó,
 aun en la muerte, hasta donde debía
 llegar la fineza de las amistades,
 quando se tropezaba en las leyes. Si
 en el caso de ser mayor el logro del
 amado, que la falta del amante, po-
 dria este faltar en poco, por servir
 á aquel en mucho. Dificultad es esta
 gravissima para qualquiera Politico;
 y duda ociosa para qualquiera Chris-
 tiano; pues no hay senda alguna por
 el Reyno de la justicia, que permita
 paso al delito mas leve, aun que fa-
 cilita al amigo una dicha grande. Bien
 sabido es esto; no obstante es tan
 delicada la amistad, que se rompe
 en no siendo uno mismo el querer:

y es cierto que el querer debe ser uno mismo; pero de diverso modo. Voy á explicarlo. Debe el amigo querer ó no querer lo que quiere el amado; pero si este quiere la cosa injusta, propuesto el inconveniente por aquel, queda este en la obligacion de no querer, ya que el amigo convenga, y de convenir con el no querer del amigo, que le desengaña mas claro. Lelio, y Fanio son amigos: siempre que Lelio quiere cosa opuesta á la justicia, y disconviene Fanio, ha de trocar su querer en no querer Lelio. Así se corresponderán justamente como amigos, uniendo una vez Lelio su querer con Fanio, y otra vez Fanio con Lelio.

212 Pero, como he dicho, es tan delicada la amistad, que se quiebra con un hálito: el disconvenir basta para romper; de manera, que en cruzandose una passion, ni el amigo es fiel, ni constante, ni veráz. Siendo, pues, tan innumerables los lances en que tropiezan los amigos con sus pasiones,

ya.

ya se dexa ver la poca constancia, que habrá en las amistades: y siendo cierto, no solo segun sabios Gentiles, sino en sentimiento de Santos Padres, que amistad, que dexa de ser, nunca ha sido amistad; tambien es constante, que muchas amistades ponderadas no han tenido mas existencia, que la que las dió el engaño en la region de la imaginativa.

§. VI.

213 Tantas son las partidas, que requiere una amistad verdadera, que me veo precisado, á omitirlas; porque se necesitaba de un volumen no pequeño para declararlas, quanto mas para demostrar su carencia en las amistades, que se usan frecuentemente. Una no puedo omitir, porque sin ella no cabe ni principio de amistad: esta es la fe. Quien no es fiel, ni veraz en su trato, ni es ni puede ser amigo. No hay cosa mas repugnante á la amistad, que el engaño, la si-

Q 4

mu-

mulacion y la doblez: de modo, que Ciceron no solo juzgó, que la simulacion era la cosa mas opuesta á la amistad, y la mas viciosa partida, que puede hallarse, sino que sin veracidad aun no cabe amistad en el nombre: *Omnium rerum simulatio est vitiosa: Amicitia repugnat maxime: delet enim veritatem, sine qua nomen Amicitiae valere non potest.* (De Amic.)

214 Aun supuso Platon tan mas precisa para la amistad la fe, que la colocó por vasa de la humana sociedad. Con está partida, pues, me contento para no condenar del todo las amistades admitidas en el trato humano. ¿Mas en donde encontraremos un hombre fiel? La misma pregunta hizo Salomón. *Virum autem fidelem quis inveniet?* (Prov. 20.) Poco semejante pregunta hizo Christo nuestro Señor: *Quis putas est fidelis servus?* dando á entender, quan corto es el numero de hombres fieles: y aunque se entienda esta fidelidad respecto de Dios, de esto se puede inferir, quan

quan pocos habrá respecto de los hombres, pues claro está, que los que á Dios no son fieles, no será mucho, que dexen de serlo con sus iguales.

215 Los embarazos con que imposibilitan el dolo y la simulacion, la dulzura de la sociedad comun, ya quedan tocados en la antecedente reflexion: de donde se puede inferir, quanto mas imposibilitarán la amistad; y la principal causa es, que la falta de fe imposibilita la creencia. En faltando un amigo á la fidelidad, ya no le creará el ofendido; é introducida la diffidencia, mas que gusto es molestia el trato humano. Es menester, pues, que los amigos se experimenten fieles, que reciprocamente se tengan por veraces: de otra suerte no solo será imposible que se comuniquen como amigos, sino que declinará, como sintió el Illmo. Cano, su trato á sociedad de brutos: *Necessarium esse homines hominibus credere, nisi vita pecudum more degenda sit.* (De Ioc. Theol. lib. 11.) Por el contrario el trato fiel y la experiencia de no usar los ami-

amigos de simulacion , asegura como cantó Claudiano la amistad :

*Hæc, & amicitias, longe post tempore,
firmat.*

216 Pero , ¡ó baxeza del corazon humano! Las mas exêcrables perfidias, las mas detestables dobleces , los mas simulados engaños se experimentan de los amigos. Todo el mundo está lleno de estas quejas. Mas hombres se lamentan de los amigos, que los engañaron , que de los enemigos que los persiguieron ; porque mas traiciones, se executan cubiertas con velo de la amistad , que descubiertas con el desengaño de la oposicion. Por eso Antigono, quando facrificaba á sus falsas Deidades , solo pedia que le guardasen de los amigos infieles. A la verdad estos son los mas temibles. No usan por lo regular los enemigos de las dobleces , que los amigos. ¿Qué digo no usan? Ni cabe que los enemigos practiquen los sensibles engaños, de que
se

se han valido amigos muy famosos; pues muchos se han valido de la misma amistad, para simular su traicion.

217 Entró Neron á visitar á Burrho, que se hallaba enfermo, y le preguntó del estado de su dolencia con muchas muestras de cariño, quando estaba agonizando este valeroso Capitan, por el veneno que hizo darle Neron. Con mas infame dobléz y alevosía visitó al Arzobispo de Ruan, Fredegonda, Reyna de Francia ; pues habiendole herido mortalmente de orden suya, se vistió de luto para la visita , y ponderó con extrañas demostraciones el atrevimiento de haber herido á tan gran Prelado. Lunay refiere de uno, que al dar las manos para asegurar el cariño como amigo , le dió al mismo tiempo veneno. Tales alevosías ha practicado la malicia de los hombres, que se han hecho sospechosas hasta las demostraciones con que se expresan las amistades.

218 Bien sé , que este genero de maldad no es comun; pero de otras ale-

alevosías inferiores está poco libre el mayor número de amistades. Rara es la amistad que carezca de todo género de simulacion. Es necesaria una total y recíproca confianza, para que se descubra toda el alma con franqueza: dificultad, que asoma á la primera vista; porque ¿quién obra con tanta fidelidad en todo, que en todo acredite la fineza con su amigo? Si no la demuestra en todas sus operaciones, quando menos, descubrirá su fineza en algun lance; y he aqui el embarazo para franquear en todo el corazon abiertamente. Sin duda por este motivo solia exclamation Aristóteles, diciendo: Oh! amigos, ninguno es amigo: *O! amici, nemo est amicus*; porque en esto de ser los hombres totalmente fieles y sinceros, se distinguen muy poco de los Parthos, de quienes escribe Alexandro de Alexandro, que no se guardan fé, y que atienden mas que á ella, á su propia utilidad. *Parthis fides nulla, quibus utilitas est fide sanction.* (lib. 7. c. 10.)

219 La experiencia de esta falta da

da entrada al recelo, en quantas conversaciones ocurren en el trato humano: y en mezclandose la desconfianza, no solo no tiene lugar la amistad verdadera, sino que se destruye la sociedad humana: *Cum fidei abrogatione omnis humana societas tollitur*, dixo Tito Livio (dec. 1. lib. 6.) Tan indispensables son las partidas de la fidelidad, y confianza para la amistad, que quien no confia del todo con ingenuidad y franqueza al amigo su pecho, ya se le niega amigo. Sirva para todos de indubitable máxima, la que dió á un amigo Séneca. Escribió Lucio á Séneca, confiándole algunos secretos, y en la carta le prevenia, que no los revelase al amigo, por cuya mano remitia el pliego, y le respondió Séneca discretisimo: (Ep. 3.) Con la misma carta que expresa tu pluma la amistad, se convence que la niega tu corazon: si tienes por amigo á sugeto de quien no haces tanta confianza como de tí, yerras extremadamente y no conoces la fuerza de la verdadera amistad.

S. VII.

220 Mirenses ultimamente los motivos particulares, que aunan amistosamente á los hombres, y se hallará que todas las finezas reconocen por origen la conveniencia propia. ¿Habrá alguno, decia Platon, que nos ame en asunto en que carecemos de todo poder? Jamas: *Amavit nos aliquis in his rebus in quibus inutiles sumus? Numquam.* (in Liside) Hombres que no son utiles, carecen enteramente de amistades. Quien no tiene poder para dispensar este ú el otro favor, ni hacer beneficio alguno, no tendrá amigo alguno: esto es evidente; porque los hombres se unen aunque no lo reflexionen, para asistirse, para ayudarse, y para complacerse. No solo esto, sino que la raiz de buscar esta, ó la otra amistad, nunca es tan desnuda de interes, que nazca solamente de un puro amor. A muchos oigo decir: fulano es bueno para amigo, hablando del poderoso, del

rico, del bizarro. ¡O amistad digna de ser aplaudida, quando no la hay, si no es del todo desinteresada! Mas lo que enseña la experiencia es, que quien franquea mas beneficios, quien tiene poder para dispensar mas favores, este es el que tiene mas amistades. Quanto mas util puede ser su trato, mas amigos le tratan: quanto mas poderoso puede ser su influxo, mas amigos le obsequian; pero acabese la posibilidad de favorecer, y acabarán los amigos de obsequiar. Comparó Plutarco esta especie de amigos á las moscas, que en faltando alimento en que puedan cebarse, desamparan las cocinas. Asi sucede con muchos: mientras dura el pabulo de su utilidad, acuden como moscas á las casas de los amigos; y en no teniendo en que cebarse la conveniencia propia, huyen su lado.

221 Reflexiónese en qué casas suele haber mas crecidas concurrencias, y se hallará una muchedumbre de gentes en las de los que tienen poder para conferir dignidades: que nunca falta asis-

ten-

tencia de muchos en las de los que son poderosos empeños, ni en las de los que distribuyen sus bienes como bizarros: quando menos ha de haber juego ú otra diversion, porque faltan los amigos, en faltando la utilidad. ¡O quan repetidos desengaños tienen los poderosos de esta clase de amigos! La casa del que gozando el dominio era una Corte abreviada, en cayendo del mando, se trueca en region desierta. La casa del rico esplendoroso, que era un teatro de placer, disipados los tesoros, se transforma en triste soledad. Por eso Simónides, siendo de edad tan anciana que ya no podia tener ni esperanza de mucha vida, guardaba cuidadosamente sus tesoros, dando por razon, para no desprenderse de ellos, que mas queria dexar sus bienes á los enemigos en la muerte, que carecer de amigos en la vida: para dar á entender que solo aseguraba las amistades el que aseguraba la permanencia de sus bienes. Bien asimiló Plinio los amigos á las golondrinas, que solo se mantienen en

un

un país, mientras corre buen tiempo en él; porque á la verdad hay muchos Dionisios tiranos, que tratan como él á sus amigos. Dionisio, decia Diógenes, usa de los amigos como de los vasos, que quando están llenos los vacia, y en estando vacíos los arroja.

222 Mas aunque supongamos amistades, que se cimenten en propios intereses; aun no podremos aseverar, que son amigos los que se tratan y son desinteresados, ni que no sean molestos. Oyendo Chilon á uno que se gloriaba de no tener enemigo alguno, le preguntó, si carecia tambien de amigo: queriendo darle á entender, que teniendo amigos, no le faltaria enemistad. Tan de esta misma opinion fue aquel gran político de Chio Onomadeno, que queriendo el Magistrado desterrar por una sedicion á todos los que se declararon enemigos, aconsejó que no fuesen desterrados todos, porque teniendo á estos, no se molestasen tanto los amigos: *In inimicos assumpti pravi affectus minus molesti erunt amicis.* La razon nó

R

es

es sola, que entre los que mas se tratan, reyna mas, como notó Periandro, la envidia; lo es tambien la desemejanza en las costumbres, la diversidad de vida, y la oposicion de ingenios, que rompen facilmente qualquiera amistad: en lo que convienen Séneca y Ciceron. Bien sé, que hará poca fuerza esta razon á los que son de opinion tan opuesta, que juzgaron que la causa de la amistad era la desemejanza, cuyos fundamentos toca Platon en el Diálogo de *Amicitia*; pero de esto mismo puede deducirse, quan oculta está la senda por donde se puede hallar la amistad verdadera, quando se pone en duda, si fomenta la amistad la semejanza, ó la desemejanza.

223 Lo que no puede dudarse es, que, ó sean semejantes, ó desemejantes los amigos, han de convenirse: *Idem velle, & idem nolle*. Ahora, pues, si nunca es molesta la verdadera amistad, en dictamen de Ciceron, *numquam molesta est*: compóngase el ser verdadero amigo, y no ser molesto, siendo,

como dice el mismo Ciceron, molestia el desengañar á un amigo, y corregirle; y mayor molestia el no querer oponerse y adularle. En caso que resvale uno de los dos amigos en un defecto, ¿cómo dexará de ser molesto el otro amigo? *Molestia veritas est, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae, sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens, precipitem amicum ferri finit*. En la amistad no cabe molestia: es molestia el desengaño, y molestia mayor la lisonja. ¿Pues en quién se hallará la perfecta amistad? Ahora veremos esto, y el remedio de todas las molestias en la siguiente Reflexion.

REFLEXION X.

Descubrese el hombre sociable.

§. I.

224 Examinadas tan diversas especies de hombres, que desmerecen tan